



EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO DE
JULIO CASARES:
NOTAS PARA LA ENSEÑANZA

Moya Corral, J. A. y Sosinski, M. (eds.): Lexicografía y enseñanza de la lengua española. Actas de las XI Jornadas de enseñanza de la lengua española. Editorial Universidad de Granada, Granada, 2006, 209-223.

JORGE MARTÍNEZ MONTORO

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

0. INTRODUCCIÓN

En los últimos años han sido múltiples los estudios en los que se ha llamado la atención sobre la necesidad de llevar los diccionarios a la práctica educativa de manera eficaz y adecuada a cada momento del proceso de enseñanza-aprendizaje (véanse Martínez Marín 1992 y 1997, Ávila Martín 2000, entre otros).

De otra parte, algunos libros de texto que se utilizan en la enseñanza secundaria han incorporado ciertas nociones de teoría lexicográfica a sus programaciones (evidentemente, con la consiguiente y necesaria adaptación al nivel de sus usuarios). Como ejemplo, el manual del área de Lengua y Literatura españolas de la editorial Santillana para 3º de ESO, incluye en algunos temas un apartado específico sobre la práctica con el diccionario (bajo ciertas pautas teóricas de carácter básico, claro está), búsqueda de palabras variables e invariables, fraseología, etc.

Pero lo más llamativo —al fin y al cabo la fraseología, otro aspecto incorporado recientemente a los libros de texto (véase al respecto Martínez Montoro 2005), está presente por fortuna en casi todas las propuestas editoriales actuales—, sobre este grupo de contenidos aparece en relación con la <<información en el diccionario>> (son palabras textuales de los autores del texto mencionado de la editorial Santillana: cfr. p. 60). Se introducen aquí, en efecto, conceptos como *acepción*, *lema* o *información de uso* —de consabido manejo en la tradición lexicográfica pero no generalizados entre los hablantes—, junto a clarificadores ejemplos de artículos lexicográficos.

Pues bien, desde esta perspectiva de análisis, nuestra comunicación pretende llamar la atención sobre el interés que supondría, para el conocimiento en profundidad por los profesores, incorporar al aula de E.S. el *DI* de Julio Casares. Planteando actividades con este repertorio, se reforzaría el aprendizaje de contenidos tan decisivos como la expresión escrita y oral, familias léxicas, campos semánticos, relaciones de sinonimia, antonimia, etc. Pero, aún más significativo sería que el alumno comprendiera la utilidad de estas obras para el continuo enriquecimiento de su competencia comunicativa y para la matización permanente de su expresión, ya sea escrita u oral. Cumpliendo con este objetivo se tendría en cuenta, además, una metodología inseparable, actualmente, de la práctica educativa: el consabido <<aprender a aprender>>.

El interés de Casares por la lexicografía estuvo motivado en gran medida por el deseo de dotar al español de un repertorio léxico y fraseológico elaborado con una metodología moderna; en concreto, que ordenase todos sus elementos onomasiológicamente, es decir, tomando en consideración el significado y dejando en un segundo plano el significante y, por consiguiente, el orden alfabético tradicional. No olvidemos que con esta aspiración sorprende a la Academia en su discurso de ingreso:

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

<<pretendo persuadiros [...], de que la obra más útil que hoy puede acometer la Real Academia Española, la más urgente para el adelantamiento de vuestra labor lexicográfica, y la más fecunda, a la par, en resultados beneficiosos para el encumbramiento de la lengua viva, es la de formar sin demora el inventario analógico del vocabulario castellano>>¹.

El *DI* no fue, sin embargo, su primera aportación a la práctica lexicográfica de nuestra lengua aunque, eso sí, sea la más singular. Antes de este repertorio, realizó – aprovechando sin duda su conocimiento profundo de varios idiomas – dos diccionarios bilingües que, por el éxito obtenido, también contribuyeron a la elección de Casares como nuevo académico². No olvidemos, además, que gran parte de su labor como miembro de la institución lingüística estuvo dedicada a la lexicografía, no en vano fue el primer director del Seminario de Lexicografía, creado en 1947 con el objetivo fundamental de realizar un diccionario donde se recogiese todo el léxico español desde los orígenes³.

Pero, insistimos en ello, es el repertorio analógico el diccionario elaborado por Casares más influyente del autor en la historia de la lexicografía española y una de las obras más significativas, por la novedad de su método y planteamiento, de la lexicografía práctica moderna. En esta obra lleva a cabo de manera rigurosa la primera – y casi única hasta el momento⁴ – ordenación conceptual del léxico y las UFS del español. Además, una parte alfabética, y otra sinóptica, completan el diccionario y se convierten en indispensables complementos de la parte ideológica⁵.

Pero la realización y publicación del *DI* no fue, ni mucho menos una tarea sencilla. No en vano le dedicó Casares 30 años de su polifacética vida. Él mismo, en su artículo “Un inventario del idioma. Génesis, calvario y epifanía”⁶, describe cómo tras un memorable esfuerzo diario fue capaz de culminar prácticamente solo el diccionario ideológico⁷. Finalmente, gracias a la tenacidad de autor y editor, el *DI* vio la luz en 1942. Desde entonces, 2 ediciones revisadas – la 2ª con 21 tiradas (la última de 1999) –, dan fe de la atemporalidad de los presupuestos de Casares⁸.

¹ Casares, 1921: 87. Así mismo, la RAE, por boca de su director don A. Maura, consideró interesante el proyecto de diccionario ideológico de Casares aunque sólo como complemento al diccionario alfabético, en este caso del de la RAE (cfr., Casares, 1921: 117).

² Así lo confirman las palabras del director de la Corporación, don A. Maura, en la contestación al discurso de ingreso del granadino: <<con designar el cargo oficial, queda encarecida la aptitud académica del polígota a quien recibimos hoy por compañero. Muestras relevantes de ella serían, por sí solos, aun cuando resultan en comparación aminoradas, sus *Diccionarios Francés Español e Inglés Español*, que el público tiene juzgados, porque las reiteradas ediciones suman ya sesenta mil ejemplares>>(Casares, 1921: 98).

³ En relación con la labor de Casares en la RAE, véase Martínez Montoro 2002b.

⁴ Entre los pocos diccionarios de este tipo realizados para el español, destaca el *Diccionario ideológico de la lengua española*, dirigido por Alvar Ezquerria (los datos bibliográficos completos pueden consultarse en el capítulo de bibliografía). Como se observa con la lectura de las páginas previas de esta obra, se sigue el planteamiento inicial de Casares aunque mejorando ciertos aspectos del mismo, en concreto, la organización de los grupos de ideas de la parte sinóptica y la eliminación de las remisiones entre la parte alfabética y la analógica (cfr., Alarcos Llorach, “Prólogo” al *Diccionario ideológico de la lengua española*, 1995: IX-X).

⁵ De esta forma, trata Casares de paliar las deficiencias de los diccionarios conceptuales que toma como modelo: el *Thesurus* de Roget, el *Dictionnaire analogique* de Boissere y, sobre todo, el *Dictionnaire des idées sugerées par les mots*, de Rouaix. Decimos <<sobre todo>> puesto que es la única obra sobre la que indica expresamente Casares que se ha servido como modelo en las páginas preliminares del *DI* (cfr., Casares, 1999 [1942]: XXIII).

⁶ En Casares 1944: 73-86.

⁷ El editor, Gustavo Gili, fue el único que creyó sin dudarlo en un proyecto incomprensible para muchos en la época, y se convirtió, por tanto, en piedra angular de la publicación de la obra. Como no podía ser de otro modo, el agradecimiento de don Julio al editor queda patente, además de en el artículo citado, en las páginas preliminares del *DI*; (cfr. Casares, 1999 [1942]: IX).

⁸ Alvar Ezquerria (1994: 4) y Seco (2003: 95), entre otros, se han referido a la importancia de este diccionario. Especialmente reveladoras son las palabras del primero: <<De todas maneras, los alfabéticos, con ser los más frecuentes y conocidos, no son los únicos, y los diccionarios conceptuales no son desconocidos en nuestra lengua [...], y gozan de un prestigio similar al de los alfabéticos, y superior en ciertos casos, gracias a la calidad de la obra de Julio Casares, en especial de su parte analógica>>.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

Sin embargo, a pesar del gran esfuerzo y personalidad de la obra, la humildad de su autor le lleva a referirse a ella como <<de todos>>⁹; además, en las páginas preliminares del *DI* advierte a los lectores sobre la responsabilidad de continuar y completar el diccionario¹⁰.

Son muchas las razones, pues, que justifican un análisis monográfico del *DI*, una obra que todavía sorprende, como cualquier trabajo lexicográfico de Casares, por la rigurosidad y modernidad científica de sus presupuestos. Por otra parte, el carácter heterogéneo de las ideas contenidas en las páginas preliminares de la obra, nos ha llevado a diferenciar tres grandes apartados que facilitan la comprensión de sus ideas¹¹: elementos teóricos, macroestructura y microestructura. Así mismo, comprobaremos cuando sea posible si sus ideas teóricas tienen correspondencia en la parte práctica del diccionario.

1. ELEMENTOS TEÓRICOS

Las ideas sobre este aspecto se refieren casi exclusivamente al objetivo fundamental de la obra. Insiste en primer lugar, como no podía ser de otra forma, en el carácter científico de su repertorio: <<este trabajo es una obra puramente lexicográfica, es decir, un repertorio del lenguaje literario y vulgar, y no pretende ser, en modo alguno, un diccionario enciclopédico>>. En efecto, el académico granadino siempre pretendió dotar a las obras lexicográficas en que participó de criterios acordes con las tendencias lexicográficas del momento. Además, el carácter metódico de su obra involucra al lector plenamente puesto que en las “Instrucciones” llama la atención al usuario sobre la necesidad de consultar las páginas preliminares del diccionario para una eficaz utilización, algo que juzga aún más necesario en el caso de los diccionarios ideológicos: <<y si esto es así tratándose de los diccionarios corrientes en los que, al fin y al cabo, todo obedece a un mecanismo tan elemental como el simple orden alfabético, júzguese la importancia que tendrá conocer bien la economía interior, necesariamente más complicada, de cualquier diccionario ideológico, antes de empezar a ponerlo a prueba>>¹².

Por otra parte, con la organización del léxico y las UFS de la lengua por campos conceptuales, pretende Casares facilitar las que él denomina <<operaciones activas del lenguaje>>¹³. Se trata, básicamente, de facilitar la transformación del pensamiento en palabras. Por eso el subtítulo del *DI*: <<de la idea a la palabra y de la palabra a la idea>>.

⁹ Cfr., Casares, 1944: 73-86.

¹⁰ Así lo afirma el Secretario perpetuo en su obra: <<El editor y el autor del presente Diccionario están dispuestos a no escatimar ese esfuerzo pero no olvidan que quien se sirve diariamente de un utensilio de trabajo – y eso quiere ser la presente obra – es quien mejor puede apreciar sus ventajas e inconvenientes. Por eso se dirigen a los futuros usuarios del Diccionario ideológico para pedirles encarecidamente la merced de sus observaciones y de sus críticas>> (Casares, 1999 [1942]: VIII).

¹¹ A pesar de la multitud e interés de las ideas desarrolladas en las páginas preliminares del *DI*, la parte más significativa e influyente de la teoría lexicográfica de Casares se desarrolla, como es sabido, en la *Introducción a la lexicografía moderna* y con el artículo “¿Qué es lo moderno en lexicografía?”, ambas publicadas posteriormente al *DI*. Especialmente decisiva es la primera de ellas, puesto que fundamenta y proyecta el diccionario más ambicioso de la Academia: el esperado *Diccionario histórico de la lengua española* (véase Seco, 1987; 2003).

¹² Casares, 1999 [1942]: XXI.

¹³ Cfr. Casares, 1999 [1942]: VII.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

Especialmente significativo dentro de este apartado es el estudio de las partes en que Casares organizó su diccionario¹⁴. Analizamos brevemente a continuación el contenido de cada una de ellas:

1.1. *Parte sinóptica*

Es el esquema general que ha guiado a Casares en la estructuración de su diccionario¹⁵ y está formado por 38 grupos encabezados por una palabra clave, dentro de los cuales se colocan, por relación semántica, un número variable de términos y expresiones. Cada uno de ellos es, a su vez, la palabra clave que se coloca al frente de cada subconjunto de la parte ideológica.

De otro lado, la elección de 38 palabras básicas no es azarosa sino que responde a la estructuración básica del saber y del objeto de estudio de las ciencias de su tiempo. Es un criterio arbitrario, puesto que Casares es consciente de que la evolución científica y tecnológica puede hacer variar esta ordenación.¹⁶ Esta es, pues, la razón de que nuestro autor determine en algunos momentos de su obra a los diccionarios ideológicos como repertorios sincrónicos¹⁷.

Así mismo, es interesante reseñar que dentro de cada grupo general, existe una estructura determinada regida por ciertas premisas (materia del grupo, contraposición de conceptos antagónicos, pertenencia de un mismo término a distintos cuadros sinópticos, etc.), que hace variar el tamaño y la ordenación de los mismos¹⁸.

Por otra parte, el autor indica en las "Instrucciones" que esta debe ser la parte del diccionario menos utilizada: <<sólo en ocasiones muy contadas o para fines especiales habrá que acudir a la *Parte sinóptica*>>. Piénsese, en este sentido, en la utilidad que tendría como recurso educativo a lo largo de los diversos niveles de la E.S.

1.2. *Parte analógica*

Es la parte central del diccionario y en la que, por tanto, confluyen las otras dos. Siguiendo las palabras del autor <<está formada por la serie de los grupos de palabras afines, ordenadas alfabéticamente por la palabra que les sirve de enunciado o cabeza>>¹⁹. Varios son los criterios que utiliza Casares para su organización:

1.2.1. La palabra clave de cada subgrupo es siempre un sustantivo porque estos elementos <<ofrecen mayor extensión lógica>>²⁰. Esto supone que, en ocasiones, el vocablo situado al frente de un subconjunto sea un sustantivo de poco uso o un neologismo (caso de *cobranza*, *inelegancia*, *despegadura*, entre otros). Este hecho, que puede despertar dudas en la organización elaborada por Casares, queda paliado con el sistema de remisiones que analizaremos posteriormente.

1.2.2. También existen subgrupos encabezados por UFS o, al menos, compuestos sintagmáticos (*Semana Santa*, *silla de montar*, etc.). Esta circunstancia no la apunta

¹⁴ Fernández-Sevilla (1974: 53) se pregunta si las tres partes que ideó Casares para su *DI* (sinóptica, analógica y alfabética) se bastan por sí solas o haría falta algo más: <<probablemente haría falta algo más y, sobre todo, sería preciso un conocimiento más profundo y más exacto de las estructuras léxicas, en el que está empeñada la lingüística actual>>.

¹⁵ Cfr. Casares 1999 [1942]: XIV.

¹⁶ Cfr. Casares, 1999 [1942]: XIV.

¹⁷ Véase Martínez Montoro 2003 (en prensa).

¹⁸ Cfr., Casares: 1999 [1942]: XIV, XV.

¹⁹ Casares, 1999 [1942]: XVI.

²⁰ Casares, 1999 [1942]: XVI.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

Casares en ninguna de las partes de las páginas preliminares aunque sí deja constancia de la inclusión de estos elementos dentro de las diversas series²¹.

1.2.3. La palabra clave que aparece al frente de cada subconjunto puede ser de dos tipos: i) de denominación simple (generalmente referido a nombres concretos como *luciérnaga* o *perro*, que no necesitan otra identificación); ii) de denominación compuesta: en este caso se establece una red de correspondencias para facilitar la búsqueda (p. e., ante una consulta como 'lo que no es rápido', encontramos *lento* (v. *lentitud*).

1.2.4. Estructura interna de cada subgrupo. En relación con este aspecto, debemos tener en cuenta los siguientes puntos:

1.2.4.1. La ordenación de la lista de palabras encuadradas dentro de cada subconjunto sigue el criterio jerárquico de la lexicografía tradicional basado en las clases de palabras, es decir, se colocan primero los nombres y posteriormente los verbos, los adjetivos, los adverbios y, por último, los elementos de relación (conjunciones y preposiciones). En esta disposición se incluyen, dentro de la categoría correspondiente, las UFS²².

Así mismo, dentro <<de cada categoría gramatical se establecen subdivisiones más sutiles basadas en la analogía de conceptos>>²³. Por esta razón, dentro del grupo *juventud* aún encontramos tras la última palabra de la lista anterior, conformada por adverbios, entre otros elementos sustantivos *hombre*, *varón*, *joven*, *jovenzuelo*, *adolescente*, *efebo*, *mozo*, etc.

1.2.4.2. Una misma palabra puede repetirse varias veces dentro de un subgrupo; así, *plátano* (aparece en el grupo encabezado por esta misma palabra referido al árbol y al fruto), *funeral* (en el grupo *entierro* una vez es sustantivo y en otra ocasión adjetivo), etc. Sin embargo, no es un hecho que se dé con demasiada frecuencia.

1.2.4.3. Para dividir las diferentes clases de palabras así como las series que mantienen afinidad semántica, utiliza Casares espacios en blanco. De este modo, dentro del subgrupo encabezado por *carbón*, existen 7 series sólo formadas por sustantivos.

1.2.4.4. Colocación de las diversas clases de palabras:

a) Sustantivos: Casares establece también una jerarquía que va desde los nombres concretos a los abstractos. Dentro de aquellos, además, considera algunas precisiones más²⁴. Es excepcional, sin embargo, encontrar grupos tan completos. Un ejemplo, por cierto, es el subgrupo *calzado*.

²¹ Cfr., Casares, 1999 [1942]: XVIII.

²² Valga como ejemplo el grupo encabezado por *juventud*, que incluye las siguientes palabras: (sustantivos) *juventud*, *adolescencia*, *pubertad*, *pubescencia*, *mocedad*, *mancebía*, *nubilidad*, *oriente*, *verdor*, *verdores*, *abril*, *edad temprana*, *albor de la vida*, *albores de la vida*, *flor de la edad*, *flor de la vida*, *inocencia*, *inexperiencia*, *travesura* (*edad adulta*, v. *virilidad*); (verbos) *pubescer*, *pavonear*, *mocear*, *tener pocas barbas*, *tener la leche en los labios*, *bullirle a uno la sangre*, *ser una criatura*, *juvenecer*, *rejuvenecer*, *remozar*, *enjordanar*, *caer en flor*, *malograrse*, *rejuvenecerse*, *remozarse*, *ir al Jordán*; (adverbios) *rejuvenecimiento*, *remozamiento*, *Jordán*, *mocería*.

²³ Casares, 1999 [1942]: XV.

²⁴ Cfr., Casares, 1999 [1942]: XVII.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

b) Verbos: dentro de esta clase de palabras establece Casares tres distinciones básicas: i) verbos transitivos e intransitivos; ii) verbos reflexivos; y iii) verbos cuyo sujeto es una persona o una cosa. Se sirve de esta triple división para separar series dentro de cada grupo²⁵. Esta estructuración no se cumple, sin embargo, en todos los casos. Así, por ejemplo, la distinción entre los grupos i) e ii) no se lleva a la práctica en el subgrupo *sol* puesto que *tomar el sol*, *coger el sol*, *asolearse*, *insolarse* forman parte de la misma serie.

c) Adjetivos: en este caso, sólo realiza Casares una distinción: los adjetivos referidos al objeto, de una parte, y los relacionados con el sujeto, de otra. En el subgrupo *ayuda*, por ejemplo, se colocan en una serie las palabras referidas al objeto: *cooperativo*, *subsidiario*, *concomitante*, etc., mientras en otra los relacionados con el sujeto: *ayudante*, *ayudador*, *coadyuvante*, etc.

d) Adverbios: se colocan rigurosamente después de los adjetivos o, en su defecto, tras los verbos. Así en el subgrupo *fastidio* se sitúa la siguiente serie: *fastidiosamente*, *hastiosamente*, *tediosamente*.

e) Interjecciones: pueden aparecer dentro de otras series que no contienen esta categoría de palabras (así ocurre en la última serie del subgrupo *espera*, en donde junto a las UFS *de menos nos hizo Dios*, *aún hay sol en las bardas*, *aún está la pelota en el tejado*, concurre la expresión *¡ánimo!*) o, por el contrario, en serie independiente (así en el subgrupo *perro* aparece la siguiente lista: *¡tuso!*, *¡tusa!*, *¡zuzo!*, *¡tus!*, *¡chis!*, *¡chus!*, *¡mus!*, *¡cuz!*, *¡to!*). En cualquier caso, estos elementos siempre aparecen en último lugar en el subgrupo en el cual se incluyen.

f) Elementos de relación: al igual que las interjecciones, se ubican siempre en la última serie y, por lo general, junto a otras categorías de palabras. Un ejemplo esclarecedor de esta circunstancia es el último conjunto del subgrupo *oposición*²⁶.

1.2.4.5. La finalidad de esta rigurosa organización de cada grupo analógico se resume en la siguiente afirmación del académico: <<un grupo analógico bien construido se ha de poder seguir desde el principio al fin sin que en ningún momento se pierda de vista el concepto fundamental>>²⁷.

En relación con esta idea está el hecho de que en algunos subgrupos aparezcan ciertas palabras destacadas en negrita que indican al lector nuevas posibilidades conceptuales en relación con ese término²⁸. De este modo, en el subgrupo *juego*, se destacan algunos entretenimientos que tienen una frecuencia de uso y un significado que los hace dignos de un subconjunto especial: *damas*, *naipes*, *deporte*, *prestidigitación*, entre otros.

1.3. Parte alfabética

Justifica en primer lugar Casares la necesidad y, sobre todo, la utilidad de la ordenación tradicional del vocabulario en un diccionario de lengua. Se apoya para ello en el hecho de que esta ordenación sea común en obras de otras ciencias: <<si consultamos un tratado moderno de cualquier disciplina, veremos que primeramente se

²⁵ Cfr. Casares, 1999 [1942]: XVII.

²⁶ El grupo comprende las siguientes palabras: *pero*, *empero*, *sin embargo*, *no embargante*, *no obstante*, *en medio de*, *con todo*, *con todo eso*, *mal que le pese*, *mal de su grado*, *aunque*, *puesto que*, *bien que*, *con*, *cuando*, *si*, *si bien*, *antes*, *antes bien*, *cuanto más*, *cuantimás*, *por mucho que*, *cuando no*, *todavía*, *así y todo*, *aun*, *aun cuando*, *a pesar*, *a despecho*, *maguer*, *maguera*, *contra*.

²⁷ Casares, 1999 [1942]: XVIII.

²⁸ Casares, 1999 [1942]: XVIII.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

expone la materia con el mejor método posible y que al final figura un repertorio alfabético de todos los términos importantes mencionados en el cuerpo del libro. La utilidad de tales repertorios es ya un axioma pedagógico. Por eso, tan pronto como se advirtió la necesidad de convertir en objeto de conocimiento científico el conjunto de los signos verbales de que nos valemos para hablar y pensar [...], apareció, junto a la agrupación sistemática y jerarquizada del material lingüístico, distribuido en clases y familias, un *índice alfabético* destinado a cumplir en los nuevos tratados lexicográficos el mismo menester que dicho índice venía cumpliendo en los tratados de otras disciplinas>>²⁹.

En relación con esta afirmación es significativo, por un lado, el hecho de que con ella retoma Casares lo afirmado en su primera obra de metalexigrafía sobre el papel de la parte alfabética dentro de la conceptual³⁰, y de otro, el interés del académico por dotar a los diccionarios de una metodología científica previa, idea que es una constante en los escritos de lexicografía teórica del Secretario perpetuo. Conviene destacar también que esta parte cumple el papel de índice de la analítica puesto que no supone realmente un avance respecto a las obras de su tiempo.

2. MACROESTRUCTURA

Casares no realiza apenas consideraciones sobre el caudal léxico que incluye su diccionario por conceptos. Las únicas ideas al respecto las encontramos en la descripción de la parte alfabética del *DI*; con estas palabras advierte del menor número de entradas de su repertorio respecto a otros diccionarios aunque, eso sí, su repertorio es más completo que otros debido a hechos de carácter estructural: <<es un verdadero diccionario de lengua, de toda la lengua, tal vez algo más conciso que otros, pero más rico en voces y acepciones>>³¹. Así mismo, Casares hace mención expresa en el prólogo de su obra a la inclusión de las UFS: <<disponemos, por el contrario, de artículos completos para cada palabra, en los que se definen una por una sus acepciones y se explican las locuciones, modismos, frases y proverbios de que forma parte>>³².

Aunque igualmente de forma somera, también indica Casares el número de elementos que se incluyen en la parte analógica: se trata de más de 8000 voces entre claves de grupo y referencias, que se cuentan entre las más usuales del lenguaje³³. Sin embargo, bien por la no generalización de ciertos vocablos en el momento histórico en que se realizó el *DI*, bien por descuido del autor, llama la atención la dificultad para encontrar ciertas palabras totalmente usuales en nuestros días³⁴. En cualquier caso, el granadino se cubrió las espaldas en relación con este hecho, puesto que lejos de considerar perfecto su sistema, advierte, en cambio, de las carencias del mismo: <<el lector no debe precipitarse a fallar que en determinado grupo faltan tales o cuales

²⁹ Casares, 1999 [1942]: XIX.

³⁰ <<Puesto el diccionario actual [se refiere al *DRAE*] a continuación del diccionario metódico, ocupará su verdadero sitio y rendirá su máxima eficacia. Ya no se podrá decir, como se ha dicho con razón que el Diccionario de la lengua es una obra más difícil de consultar porque no tiene índice>> (Casares 1921: 89).

Sin embargo, el papel de la parte alfabética no es meramente complementaria, sino que Casares quiso convertirla en un elemento verdaderamente útil, tal y como revelan las siguientes palabras del autor: <<es un verdadero diccionario de la lengua, de toda la lengua, tal vez más conciso que otros pero más rico en voces y acepciones>> (Casares, 1999 [1942]: XIX).

³¹ Casares, 1999 [1942]: XIX.

³² Casares, 1999 [1942]: XIX. Sobre la inclusión de las UFS en el *DI*, véase Martínez Montoro 2002a.

³³ Cfr., Casares, 1999 [1942]: XXIII.

³⁴ Es el caso de *grieta*, *raja* y *racha*, que solamente hemos encontrado en la parte ideológica con la ayuda de la alfabética.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

palabras. Es posible que esto suceda, en realidad, y el autor, no sólo lo admite desde ahora, sino que anticipa su gratitud por cualquier advertencia que se le haga>>³⁵.

Por otra parte, el Secretario perpetuo considera a los diccionarios ideológicos como diccionarios sincrónicos³⁶. Por tanto, la recopilación tan solo palabras utilizadas en un determinado momento histórico es la razón tanto de que Casares recoja menos unidades léxicas y fraseológicas en su obra como de que anime a los lectores a que la completen puesto que es consciente de que la evolución de la lengua, por las nuevas necesidades comunicativas de los hablantes, suponen el inevitable retraso de su diccionario.

3. MICROESTRUCTURA

La descripción de la organización interna de los artículos del diccionario se limita en esta obra, evidentemente, a la parte alfabética puesto que ni el repertorio analógico ni el sinóptico contienen artículos lexicográficos tal y como se entiende este concepto en la teoría lexicográfica de nuestros días.

El planteamiento de este elemento en la parte alfabética del diccionario de Casares, no es ni mucho menos original si la comparamos con la edición del *DRAE* de 1939, la que estaba en vigor cuando nuestro autor publicó su repertorio. Este hecho no debe sorprendernos por varias razones: i) el interés de Casares con el *DI* es realizar un diccionario ideológico, siendo la parte alfabética un complemento de ésta; ii) el *DRAE* era, y lo continúa siendo, una referencia obligada, y casi un punto de partida, para cualquier repertorio léxico; iii) Casares llevaba veintiún años como integrante de la Academia cuando publicó el *DI*, defendiendo además como periodista muchas de las decisiones que la Corporación tomaba en relación con la inclusión de nuevos elementos en el *DRAE*.

Una vez realizadas estas observaciones, analizamos cada uno de los elementos de microestructura de los artículos de la parte alfabética:

3.1. *Asterisco*³⁷ (*)

Es un símbolo ideado por el autor para posibilitar en todo momento el proceso inverso con que se utiliza la parte ideológica: obtener la idea precisa mediante la consulta de la palabra. De esta forma, todas las unidades remiten – ya sea en el lema, la definición o la marca diastrática –, a un grupo de la parte analógica. Mediante estas remisiones – más de 100000 según indica el autor – se debe resolver definitivamente cualquier tipo de consulta³⁸.

3.2. *Marcas de uso*

³⁵ Casares, 1999 [1942]: XXIII.

³⁶ Explícitamente sólo indica esta idea en su último escrito sobre metalexigrafía. Estas son sus palabras: <<el más apasionado partidario de la ordenación ideológica, sin sentirse culpable de la deserción, puede colaborar con entusiasmo en un diccionario histórico como el que se propone publicar la Academia Española, puesto que no se trata de optar entre dos sistemas, el ideológico (sincrónico) y el histórico (diacrónico), que se excluyan el uno al otro, sino de satisfacer dos finalidades diversas, pero igualmente científicas, que mutuamente se favorecen y complementan>> (Casares, 1951: 21).

³⁷ A pesar de que con este sistema Casares subsana las carencias de los modelos de diccionario ideológico en que se fija – sobre todo el repertorio de Roget – el uso del asterisco fue, sin embargo, criticado por E. Alarcos Llorach, autor del prólogo del *Diccionario ideológico de la lengua española* de la editorial Biblograf. Véase, al respecto, la nota 5.

³⁸ Cfr., Casares, 1999 [1942]: XXVI. Aquí realiza el autor un minucioso análisis sobre la utilidad de este símbolo.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

Mediante este conjunto de elementos se precisa y contextualiza el significado de cada palabra en el diccionario³⁹. La utilización de este procedimiento en el *DI* no es novedosa sino que, por el contrario, sigue unas pautas completamente acordes con la tradición lexicográfica académica. Sin embargo, existen ciertas diferencias entre esta obra y los diccionarios académicos. Las revisamos a continuación:

3.2.1. Las marcas diatópicas carecen de abreviaturas en el repertorio de Casares, hecho que se justifica por las siguientes palabras del prólogo: <<el autor ha retocado, o modernizado por completo, gran cantidad de definiciones, siempre que le pareció indispensable; pero no ha querido ir demasiado lejos por ese camino a fin de mantenerse, en lo posible, dentro de la ortodoxia representada por el Diccionario de la Real Academia. A él puede acudir el lector en consulta, y habrá de hacerlo siempre que desee ampliar ciertas definiciones, especialmente de plantas y animales, que se han abreviado notablemente. Asimismo, deberá tomar como norma el léxico oficial en cuanto a etimologías y localización del uso de las voces (Aragón, América, Andalucía, etc.). Todo esto, más buena copia de arcaísmos ya definitivamente inservibles, se ha omitido en el DICCIONARIO IDEOLÓGICO, con el fin de no rebasar el tamaño de un libro cómodamente manejable>>⁴⁰.

3.2.2. Por lo que se refiere a las marcas de carácter diacrónico, es decir, aquellas abreviaturas que señalan una palabra o UF como desusada o como arcaísmo, como se afirma en la cita del prólogo del párrafo anterior, no son componente esencial en el *DI*, ya que ésta es una obra de marcado carácter sincrónico. Algunas entradas del diccionario que incluyen marcas de uso de este tipo son *malintrar* (p. us.) y *superbo, ba* (desus.).

3.2.3. Para la marcación diafásica se utilizan en el *DI* tres índices de esta clase: *familiar* (fam.), *vulgar* (vulgar), y *poético* (poet.)⁴¹. Algunos ejemplos son los siguientes⁴²: *tener bemoles*, o *tener tres bemoles una cosa* (fam.), *límpido* (poet.).

3.2.4. En cuanto a las marcas concernientes al registro de lengua son todas referidas a lenguajes especiales o de carácter diatécnico, tal y como, por otro lado, venía siendo tradicional en los diccionarios académicos. De hecho, hasta las últimas décadas del siglo XX no es común en los diccionarios señalar acepciones con las marcas de *coloquial* y *culto*. Así mismo, aunque la índole del diccionario haría suponer una

³⁹ Destacamos varios trabajos al respecto, Haensch (1982), Seco (1987), Ahumada (1992) y Fajardo (1996) para los diccionarios generales, y Martínez Marín (1992) y Ávila (2000) para los diccionarios escolares.

⁴⁰ Casares, 1999 [1942]: XXV. A pesar de esta circunstancia sí se indica en ocasiones la procedencia geográfica dentro de la definición (la teoría lexicográfica reciente considera que estas indicaciones forman parte del contorno de la definición, con lo que deben aparecer en cierto modo aisladas de la misma; véanse, entre otros, Seco 2003, Porto Dapena 2002), el ámbito geográfico en que se usa una determinada acepción. Es lo que ocurre, por ejemplo, en *manuela* ('En Madrid, *coche de alquiler, abierto'), *echona* ('Hoz para segar usada en Chile'), etc. Todas estas definiciones son literales en la 16ª edición del *DRAE*.

⁴¹ Tenemos que considerar a esta marca sinónima de elevado, puesto que así fue durante algún tiempo en la tradición lexicográfica académica.

⁴² No hemos encontrado ninguna palabra señalada como *vulgar* en el *DI*. Puede deberse a que, en la selección de palabras y UFS que realizó Casares del *DRAE* vigente, no se incluyó ninguna palabra con este carácter diafásico aunque el autor se olvidó de eliminar esta abreviatura en la lista de estos elementos. Por otra parte, la no inclusión de palabras o UFS de carácter vulgar es algo adecuado a la índole del *DI*, que pretende ser un diccionario sincrónico y de carácter restringido en cuanto al léxico, tal y como ya hemos visto que afirma Casares en las páginas preliminares de su obra.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

selección de las marcas diatécnicas respecto a la 16ª edición del *DRAE*, incluye, sin embargo, el *DI* un número bastante amplio de índices de este tipo, todos los que estaban en la edición vigente del diccionario académico⁴³. Puesto que no podemos ejemplificar esta cuestión con todas las marcas diatécnicas de la obra, baste con los siguientes ejemplos: *a la bastarda* (equitación); *popurrí* (música)⁴⁴.

3.2.5. Por último, en la tradición lexicográfica del español, son frecuentes también otra serie de índices con los que se atiende también al uso y, de manera indirecta, a la enunciación del hablante. Las marcas de esta clase que aparecen en el *DI* son *irónico* (*irón.*) y *figurado* (*fig.*)⁴⁵. El matiz semántico que introducen ambas fórmulas no lo explica Casares en las páginas preliminares de su repertorio, hecho que se repite para las marcas de uso analizadas anteriormente. Sin embargo, en su aportación fundamental a la metalexicografía, la *Introducción a la lexicografía teórica*, dedica espacio a dilucidar la necesidad de incluir en los diccionarios del español en general, y en el futuro *DHLE* en particular, marcas de uso para diferenciar el sentido de las diversas acepciones.

3.3. Definiciones

Este elemento de los artículos lexicográficos preocupó sobremanera al académico granadino, dedicando por ello gran número de páginas de la *Introducción a la lexicografía moderna* a la técnica para su elaboración en el *DHLE*, con el fin de lograr un consenso entre los futuros redactores de esta obra. Debemos tener en cuenta que las ideas contenidas aquí no se pueden aplicar al *DI* puesto que esta publicación es anterior a aquellas.

En todo caso, el autor no se preocupó con demasiada celeridad de la fundamentación teórica de las definiciones del *DI*, aunque eso sí, como analizaremos a continuación, adaptó buena parte de las mismas al carácter de diccionario de uso con que lo concibe. De hecho, según se afirma en las páginas preliminares de esta obra, es el elemento de la parte alfabética que más variación sufrió respecto al diccionario tomado como referente para esta parte de la obra: la 16ª edición del *DRAE*: <<bueno será advertir que el autor ha retocado, o modernizado por completo, gran cantidad de definiciones, siempre que le pareció indispensable; pero no ha querido ir demasiado lejos por este camino a fin de mantenerse, en lo posible, dentro de la ortodoxia representada por el Diccionario de la Academia>>⁴⁶.

Por lo tanto, nuestro primer objetivo en relación con las definiciones del *DI* debe dirigirse a comprobar hasta qué punto llevó este criterio Casares a la práctica. Posteriormente, analizaremos los tipos de definiciones que se utilizan en el repertorio ideológico.

⁴³ En total, son 137 marcas diatécnicas, con las que el autor pretende describir la realidad científica y profesional de su época. De otra parte, no creemos excesivamente interesante para el asunto del trabajo, incluir todas estas denominaciones, con lo que remitimos al lector a las páginas preliminares del diccionario de Casares en las que se ubican las abreviaturas. Cfr. Casares, 1999 [1942]: XXIX.

⁴⁴ Así mismo, la indicación de registro de lengua, también puede explicitarse en la misma definición aunque aislada de ella por una pausa. Por ejemplo, *corner* se define del siguiente modo: 'en el fútbol, saque de esquina cuando el balón sale por la línea de portería, después de haberla tocado algún jugador del equipo que la defiende'.

⁴⁵ En el *DI* la utilización de la abreviatura de *irónico* es mucho menos frecuente que el empleo de *figurado*. Ejemplificamos ambas marcas con los siguientes ejemplos: *gajes del oficio*, *empleo*, etc. ('loc. *Irón.* 'molestias inherentes a un empleo u ocupación'); *inmiscuir* (2ª acepción, *fig.*, 'entrometarse en un asunto o negocio').

⁴⁶ Casares, 1999 [1942]: XXV.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

3.3.1. Las definiciones del *DI* y de la 16ª edición del *DRAE*. El *DI*, como ya hemos advertido, sigue muy de cerca la 16ª edición del repertorio académico en la mayor parte de los elementos de la parte alfabética. En relación con las definiciones, se aprecia, sin embargo, cierta variación. El mismo Casares reconoce que adaptó algunas definiciones de la obra académica a la índole de su diccionario, como ya ha quedado dicho anteriormente. En los siguientes ejemplos⁴⁷, se observan los cambios más significativos entre ambas obras en relación con este elemento: forma de expresión (más sencilla en el *DI*), supresión, en el *DI*, tanto de palabras innecesarias como de indicaciones de carácter sintagmático, carencia de ejemplos en la obra de Casares, acepciones sin numeración también en la obra del Secretario perpetuo.

Marchar.

DRAE39. (Del fr. *Marcher*) intr. Caminar, hacer viaje, ir o partir de un lugar. Ú. t. c. r. // 2. Andar, Ier art., 3ª acep. *El reloj marcha* // 3. fig. Caminar, funcionar o desenvolverse una cosa. *La acción del drama marcha bien; la cosa MARCHA; esto no MARCHA.* // *Mil.* Ir o caminar la tropa con cierto orden y compás.

DI. Intr. Caminar, *andar, viajar, *ir o partir de un lugar. Ú. t. c. r. // Andar (*moverse, funcionar una máquina). // fig. Caminar, *actuar, progresar una cosa. // **Mil.* Andar la tropa con cierto orden y compás.

Rosa.

DRAE39. (Del lat. *Rosa*) f. Flor del rosal, notable por su belleza, la suavidad de su fragancia y su color, generalmente encarnado poco subido. Con el cultivo se consigue aumentar el número de sus pétalos y dar variedad a sus colores; suele llevar el mismo calificativo de la planta que produce.

DI. f. Flor del rosal.

Debajo.

DRAE39. (De *de* y *bajo*) adv. l. En lugar o puesto inferior, respecto de otro superior. Pide la prep. *De* cuando antecede a un nombre y tiene conexión con él. *DEBAJO de techado.* //2. fig. Con sumisión o sujeción a personas o cosas. Pide también la prep. *De* precediendo a un nombre. *DEBAJO de tutela; DEBAJO de palabra.* En estas locuciones se emplea hoy más frecuentemente el adverbio bajo con omisión de la preposición *de*.

DI. Adv. l. En lugar *inferior. // fig. Con *sumisión o *dependencia.

3.3.2 Tipos de definiciones en el *DI*. Tampoco en este caso dedica Casares ninguna línea a explicar el sentido teórico de las diferentes clases de definiciones que aparecen en la parte alfabética de su obra; sí es consciente el autor, sin embargo, de la diversidad tipológica existente, en general, en cualquier diccionario alfabético⁴⁸. En el *DI*, pues, Casares se amolda a la tradicional concepción de la tipología definicional.

En todo caso, para el análisis de este tipo de elementos de la estructura de los artículos lexicográficos, utilizamos la convención tipológica más aceptada en la investigación metalexigráfica de nuestros días. Esto es las definiciones de metalengua de signo y de metalengua de contenido⁴⁹.

⁴⁷ Respetamos la tipografía específica que cada diccionario utiliza en las definiciones, excepto la negrita por normas de edición de las Actas.

⁴⁸ <<por desgracia, la economía interior de los diccionarios alfabéticos no ha llegado todavía a un sistema uniforme de definiciones. Junto a las de tipo rigurosamente lógico abundan las de carácter meramente descriptivo, las tautologías, los círculos viciosos, las remisiones de unos artículos a otros, etc.>> (Casares, 1999 [1942]: XX).

⁴⁹ Seguimos las explicaciones de Seco (1987: 22; 2003: 33), sobre el particular. Tal y como afirma aquí el autor del *Diccionario del español actual*, en las definiciones del primer tipo <<lo que se ofrece como información acerca de ellas no es una verdadera “definición”, sino una “explicación”. Se dice, no *qué* es esa palabra, *cómo* y *para qué* se emplea. De no dar por bueno este

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

En la obra de Casares aparecen tanto definiciones propias como impropias aunque se combinan con otro tipo de uso tradicional en los diccionarios del español que, actualmente, se considera inaceptable en las investigaciones sobre teoría lexicográfica: la definición enciclopédica. A continuación, observamos cada uno de los tipos de definiciones con ejemplos del *DI*.

3.3.2.1. Definición de metalengua de signo. Aparece, en efecto, en los elementos de relación. Así, *por.* *prep. con que se indican muy diversas relaciones de *tiempo, *causa, *modo, finalidad, *substitución, *comparación, *distribución, proporción, etc. [...].

3.3.2.2. Definición de metalengua de contenido. Como ya hemos indicado anteriormente, la validez de una definición de este tipo depende de la sustituibilidad idónea por la palabra definida. En general, la mayor parte de las acepciones contenidas en la obra de Casares cumplen este criterio; v. g., *Lucrativo, va.* adj. Que produce *utilidad y *ganancia⁵⁰.

3.3.2.3. Definición enciclopédica. Aunque no es un hecho frecuente, existen algunas acepciones de este tipo en el repertorio de Casares; por ejemplo, *hégira*. f. **Cronol.* Era de los mahometanos. El año 1958 de la era cristiana corresponde, en su primera mitad, al 1377 de la hégira.

En conclusión, como hemos tratado de mostrar con este acercamiento, el *DI* es una obra que, a pesar de su lejana fecha de publicación, sorprende todavía por su novedosa metodología y por su modernidad científica pero, aún más, por el interés del autor, el maestro don Julio Casares, de hacernos partícipes de los porqués de su diccionario a todos los lectores. Quizá era ya consciente de que, a pesar de su utilidad para enriquecer el discurso de cualquier hablante, no se iban a realizar posteriormente demasiados diccionarios similares. Esta breve descripción del *DI*, así mismo, quiere contribuir al conocimiento de una obra que puede ser de gran utilidad en el sistema educativo actual ya que con su consulta dispondrán los alumnos de un manual de significados ordenado con precisión. Por ello, en el aula, y no sólo de Lengua y Literatura, debemos proporcionarles los medios para el aprendizaje de su manejo eficaz.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada Lara, I. 1989, *Aspectos de lexicografía teórica*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada: Granada.
- Alvar Ezquerro, M. 1994, *Aspectos de lexicografía contemporánea*, Bibliograf: Barcelona

tratamiento respecto a las palabras gramaticales y a las interjecciones, no quedaría otra opción que excluirlas del diccionario>>. Por otra parte, la definición de metalengua de contenido es la <<definición propiamente dicha>>, rigiendo en ella el principio de sustituibilidad, o sea, el carácter sinónimo de la definición y de la unidad léxica o fraseológica en cualquier contexto.

⁵⁰ La equivalencia entre lema y definición se produce en una secuencia de discurso, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo: <<sólo le interesan los negocios *lucrativos/que producen actividad y ganancia*>>.

EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU ENSEÑANZA

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)

- Alvar Ezquerro, M. 1995, *Diccionario ideológico de la lengua española*, Bibliograf: Barcelona.
- Ávila Martín, C. 2000, *El diccionario en el aula. Sobre los diccionarios escolares destinados a la enseñanza y aprendizaje de la lengua materna*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada: Granada.
- Casares Sánchez, J. 1921, *Nuevo concepto del diccionario de la lengua*, Real Academia Española: Madrid.
- Casares Sánchez, J. 1999 [1942], *Diccionario ideológico: de la palabra a la idea, de la idea a la palabra*, Gustavo Gili: Barcelona.
- Casares Sánchez, J. 1944, *El idioma como instrumento y el diccionario como símbolo*, Gráficas Barragán: Madrid, 73-86.
- Casares Sánchez, J. 1992 [1950]), *Introducción a la lexicografía moderna*, CSIC: Madrid.
- Casares Sánchez, J. 1951, “Qué es lo moderno en lexicografía”, en *Boletín de la Real Academia*, XXXI, 7-21.
- Fajardo, A. 1996, “Las marcas lexicográficas: concepto y aplicación práctica en la lexicografía española”, *Revista de lexicografía*, III, Departamento de Filología española y latina, Universidad de La Coruña, 31-59.
- Fernández Sevilla, J. 1974, *Problemas de lexicografía actual*, Instituto Caro y Cuervo: Bogotá.
- Martínez Marín, J. 1992, “Los diccionarios escolares: lo que son y lo que deberían ser”, en I. Ahumada, (ed.) *Diccionarios españoles: contenido y aplicaciones. Actas del I Seminario de Lexicografía hispánica*, Casa editora El Estudiante: Jaén, 51-71.
- Martínez Marín, J. 1997, “El desarrollo de la competencia léxica en la enseñanza del español como lengua materna”, en F. J. García Wiedeman, M. I. Montoya Ramírez y J. A. Moya Corral, (eds.) *Enseñar y aprender lengua española. Actas de las II Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española*, Centro de Formación Continua de la Universidad de Granada: Granada, 13-29.
- Martínez Montoro, J. 2002a, “La fraseología en J. Casares”, *Estudios de Lingüística*, 16, Universidad de Alicante: Alicante, 139-188.
- Martínez Montoro, J. 2002b, “La labor de Julio Casares en la Real Academia Española”. *Boletín de la Real Academia española*, tomo LXXXII, cuaderno CCLXXXVI, julio-diciembre, 259-274.
- Martínez Montoro, J. 2003, “Julio Casares y la Teoría lexicográfica del español”, en C. Corrales Zumbado et alli (eds.) *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística. Actas del IV Congreso Internacional de la SEHL*, tomo II, Arco-Libros, Madrid, 1083-1099.
- Martínez Montoro, J. 2005, “Observaciones para la enseñanza de los marcadores del discurso en la Educación Secundaria”, en Moya Corral, J. A. (ed.) *Pragmática y enseñanza de la Lengua Española*, Editorial Universidad de Granada: Granada, 305-329.
- Real Academia Española, *DRAE*, decimosexta edición, Madrid, 1939.
- Porto Dapena, J. M. 2002, *Manual de lexicografía*, Arco-libros: Madrid.
- Seco, M. 1987 [1980], *Estudios de Lexicografía española*, Paraninfo: Madrid.
- Seco, M. 2003, *Estudios de Lexicografía española* (segunda edición aumentada), Gredos: Madrid.

**EL DICCIONARIO IDEOLÓGICO¹ DE JULIO CASARES: NOTAS PARA SU
ENSEÑANZA**

Jorge Martínez Montoro
IES Villa de Níjar (Almería)